



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LAS ASOCIACIONES CRISTIANAS DE TRABAJADORES ITALIANOS

Sábado 27 de abril de 2002

*Amadísimos hermanos y hermanas
de las Asociaciones cristianas de trabajadores italianos:*

1. Me alegra encontrarme con vosotros de nuevo, con ocasión de la conferencia organizativa y programática de vuestra asociación. Os dirijo a todos un saludo cordial, y en particular al presidente, señor Luigi Bobba, al que agradezco las nobles palabras con las que ha querido ilustrar el significado de este encuentro.

Ante los nuevos escenarios y las rápidas transformaciones de la sociedad, queréis renovar vuestro compromiso de asumir a fondo la tarea antigua, y siempre nueva, de *evangelizar el trabajo y la vida social*. Y queréis hacerlo con una actitud de *apertura confiada al futuro*.

Así, aceptáis la invitación que coronó el jubileo: "Caminemos con esperanza. Nuestro paso debe hacerse más ágil al recorrer los senderos del mundo" (*Novo millennio ineunte*, 58).

Por eso vosotros, responsables y miembros de las ACLI, estáis llamados hoy a ser nuevamente las "abejas obreras" de la doctrina social de la Iglesia, camino real para responder a los grandes desafíos de la edad contemporánea. Estudiad la doctrina social, anunciadla en toda su integridad, formulad propuestas concretas que expresen de forma inmediata *la centralidad de la persona humana*. Haced fructificar esta valiosa herencia, actualizando vuestra tradicional fidelidad a la Iglesia, a los trabajadores y a los valores de una sana democracia. Defended siempre con firmeza al hombre, su dignidad, sus derechos y su dimensión trascendente.

2. Esto significa trabajar concretamente para construir "una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación" (*Centesimus annus*, 35), fomentando nuevas perspectivas

comunes de auténtico desarrollo.

De aquí la urgencia, como subrayé con ocasión del Jubileo de los trabajadores, de una coalición global *en favor del trabajo digno*. Esto implica que se haga todo lo posible para permitir oportunidades efectivas de trabajo para todos, asegurando al mismo tiempo una adecuada retribución a cada uno. Asimismo, será necesario preocuparse por las modalidades de ejercicio del trabajo, de modo que no entren en conflicto con el equilibrio personal y familiar, y no impidan el desarrollo armonioso del proyecto de vida de cada uno.

Las rápidas transformaciones actuales en los sistemas productivos deben ir acompañadas con inteligencia, prestando siempre atención a las exigencias de las áreas geográficas y de los sectores sociales menos favorecidos.

3. Un compromiso valiente y decidido en esta dirección no podrá por menos de reafirmar *el papel de la familia*, primera escuela también de las virtudes sociales que son el alma del desarrollo. Por eso, hacen falta *políticas sociales en favor de la familia*, políticas de formación y de trabajo orientadas a conciliar el tiempo de trabajo y el tiempo para la atención a la familia.

La misma importancia tendrá la decisión de *impulsar el diálogo entre las generaciones*, formando y valorando a jóvenes capaces de dar sabor e iluminar nuestra sociedad como sal de la tierra y luz del mundo. Por eso, la formación y la elaboración cultural son parte esencial del compromiso de las ACLI.

Por último, la atención para dar vitalidad al entramado de la solidaridad y de la vida social os lleva naturalmente a *una apertura europea y mundial*. Desde esta perspectiva, os exhorto a seguir creativamente tanto el debate sobre el proceso "constituyente" que se está llevando a cabo en la Unión europea, como el debate sobre la ampliación de la Unión misma, siendo portavoces de la inspiración cristiana y de las razones de las formaciones sociales libres.

Animación y servicio a los pobres

4. Queridos hermanos y hermanas, sé que estáis comprometidos en *múltiples iniciativas de animación y servicio*, esforzándoos en particular por tutelar a las personas más pobres en instrucción y en recursos. Hoy estáis llamados a ensanchar los confines de vuestra acción social en lo referente a los nuevos fenómenos de la inmigración y de la mundialización.

En particular, el fenómeno de la globalización, que es *el nombre nuevo de la cuestión social*, impone realizar todos los esfuerzos posibles para lograr que las fuerzas actúen con un auténtico espíritu de fraternidad. El estrecho vínculo entre la dimensión local y la global requiere, especialmente en los países más ricos, *formas más exigentes de responsabilidad* con respecto a los países en vías de desarrollo. Esta responsabilidad se deberá manifestar ahora con urgencia también por lo que concierne a los *recursos de la tierra* y a la *salvaguardia de la creación*. Aquí se

halla el sentido profundo de la invitación, repetida muchas veces, a "globalizar la solidaridad".

Al trabajar con esta coherencia, viviréis *la fidelidad a la Iglesia* de la que he hablado al inicio, pues la "globalización de la solidaridad" es consecuencia directa de la caridad universal, que constituye el alma del Evangelio. Seréis asimismo *fieles al hombre*, cuyos deberes seguiréis recordando y cuyos derechos seguiréis promoviendo, en el marco de las nuevas condiciones en las que se encuentra la economía mundial. Y lo haréis sin faltar a la *fidelidad a los valores democráticos* en los que la Asociación se ha inspirado desde sus orígenes.

5. Este es el tiempo de fieles *laicos* que sepan reconocer en la realidad social y del trabajo las esperanzas y las angustias de las personas de nuestro tiempo, *laicos* capaces de testimoniar con su vida los "valores del Reino", aunque esto implique ir contra corriente respecto de las lógicas del mundo. Es el tiempo de *laicos* que, en un ambiente social imbuido de tantas esperanzas falaces, quieran testimoniar la esperanza que no defrauda (cf. *Rm* 5, 5).

Este fuerte compromiso "misionero" supone un *compromiso contemplativo* igualmente fuerte. Sabéis que la contemplación cristiana no aleja del compromiso en la historia, sino que, por el contrario, invita a realizarlo. El Papa os exhorta a ser, en este inicio de milenio, *anuncio vivo de la presencia constante de Cristo*, que camina con la humanidad de todos los tiempos.

Con este deseo, a la luz del tiempo pascual y en la inminencia de la fiesta de san José obrero, os imparto de corazón a vosotros y a vuestras familias mi bendición.